



7 de Octubre de 2.006

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Ntra. Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi luz en vuestras almas. Gracias, hijos míos, por venir a este lugar, mi casa Faro de Luz. Si los hombres entendiesen este misterio de la oración, cuántos hombres estarían dando gracias y bendiciendo a su Dios, mi Dios.

Mirad, hoy es un día muy grande en el cielo y también en la tierra para mis hijos que llevan el Rosario en sus corazones, que rezan por el mundo por la salvación de las almas y por la salvación de ellos. Hijos míos, llevad siempre el Rosario en vuestros corazones, y pedid, pedid mucho, porque, hijos míos, Yo un día a mi hijo Domingo se lo di, se lo entregué y le dije: “enseña a rezar a mis hijos, aquellos débiles, sencillos y humildes, para que vengan a su Madre a pedirle todo aquello que necesitan en sus corazones”. También a mis hijos de aquí, cerca de vosotros, en Fátima, también les dije: “rezad por el mundo, porque si el mundo no reza y ora, habrá catástrofes”. Y hoy, hijos míos, el mundo está desorientado, el mundo ha dejado de rezar otra vez, por eso Yo estoy manifestándome en el mundo, para llevar el consuelo a las almas y decirle que vengan a mi Dios, a su Dios, que se claven de rodillas, y que pidan, con humildad, el amor que necesitan para sus almas. Pero el hombre está obstinado en las guerras, en las violencias, en los placeres, en las mentiras, en los odios, y el hombre no quiere ver a su Dios. Por eso, hijos míos, ya veis que Satanás está entrando en los corazones de los hombres para hacer guerras, guerras, y matar al pequeño, para ellos engrandecerse, ellos. El “yo” que lleva el hombre es odio, hijos míos.

Vosotros, y tantos hijos como vosotros que me amáis y amáis al corazón de mi Hijo, estáis hoy aquí, como en tantos lugares del mundo, pidiendo por la salvación de los hombres. Hijos míos, no dejéis todo esto, esto son gracias especiales, hijos míos, porque Yo, desde el cielo y ahora que estoy aquí con vosotros, os sello y os doy mi bendición, para que tengáis alegría y

fuerza para seguir caminando por el mundo, y dando la sabia y todo lo que traigo Yo para que seáis felices.

Hijos míos, también vengo con un manto negro, negro, que abarca toda la tierra, porque en ese manto, hijos míos, quiero meter a todos mis hijos para salvarlos, pero ¡qué pocos vienen!, porque muchos de ellos, hijos míos, están queriendo hacer desaparecer el rostro de mi Hijo y mi rostro. No nos quieren, hijos míos, dicen que son fábulas, mentiras, que nunca existió ese Jesús y esa Virgen, Madre vuestra y Madre de Dios. ¡Qué pena me dan esos hijos que destronan sus corazones y se están yendo a las negruras del infierno por no querer reconocer que existe un Dios que es Creador y Padre de todos! Por eso, hijos míos, vosotros rezad y pedid, id al Sagrario, id a la Iglesia de mi Hijo y pedid por aquellos que no le quieren y que no me quieren tampoco a mí.

El hombre es avasallador, va buscando, hijos míos, la mentira, y va hundiendo a los pequeños hijitos míos. Vosotros tenéis aquí un reclamo, hijos míos, en esta tierra que está bendecida y en la que Yo estoy aquí siempre para cuando vosotros vengáis y me pidáis, y me digáis “Madre, aquí estoy, quiero que Tú me salves y me cures, quiero que Tú seas mi casa, mi marido, mi esposa, mi hijo, mi hija, mis hermanos, mi todo. Madre, dame el Consuelo, tú que das consuelo. Madre, ven a nuestras almas, porque te amo”. Decidlo así, hijos míos, porque Yo de verdad estoy aquí, y estoy aquí para esta Gran Obra que quiero que se realice, ya que vosotros sois los puentes y los muros para edificar esta Obra de Faro de Luz.

Hijos míos, seguid viniendo a este santo lugar, porque mi Hijo, y mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, os bendicen, con mi Esposo el Espíritu Santo, y vuestra Madre que os ama y os arroja con ternura a todos vuestros corazones. Hijos míos, Yo soy la Madre de Dios y la Madre vuestra, por eso en la cruz mi Hijo me mandó a mi hijo Juan, al pequeño Juan, y le dijo “ahí tienes a tu Madre” y en ese momento, hijos míos, fui Madre de todos los hombres. Respetad, hijos míos, a vuestro Dios, vuestro Creador, y amadlo, queredlo, y amad a la Iglesia, amad al Papa, hijos míos, amad a todos los Sacerdotes, aunque algunos estén equivocados y vayan por los caminos que no tienen que ir, pero para eso estáis vosotros, para orar y pedir por todos ellos.

Hijos míos, os amo y os quiero, y os doy mi Bendición, como el Padre mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, os la da, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, llevad el mensaje al mundo, porque en el mensaje también voy Yo con todos vosotros, y pedidme, y pedidme, hijos míos. El agua sigue curando, seguid yendo a por agua...

Ntra. Madre en Faro de Luz